

REPORTAJE

NEMO, Science Center, Oost Amsterdam.
A la derecha, la escultura "Man en Schaap" (en el agua) en los alrededores de Flevo Park, Indische Buurt.



OOST EL ESTE DE AMSTERDAM



Parece lejano pero no lo está. Parece otra ciudad, pero es la misma que la de los canales y las bicicletas. El Oost es la magnífica cara B de una ciudad repleta de grandes éxitos. Pero no por ello deberíamos dejar de escucharla.

Texto: **Maribel Herruzo**
Fotografía: **Oscar Elías**

Bajo estas líneas, un momento de reposo en Stuurmankade, Zeeburg, A la derecha, desde la cubierta de un velero, una vista del Oosterdock, el antiguo puerto de Amsterdam.



Supongamos que ya visitamos Amsterdam, que ya cruzamos mil veces sus canales, compramos en sus pequeñas tiendas, espiamos los escaparates del turístico Barrio Rojo, fumamos en sus *coffeshops*, y nos maravillamos con su arquitectura de amplios ventanales sin cortinas oculta-intimidadas. Supongamos que regresamos a la ciudad, y al placer de volver a recorrer sus calles en forma de anillo y admirar las obras de sus reabiertos museos queremos añadir algo más, algo distinto, algo que nos muestre la otra cara de una de las ciudades más visitadas por los turistas de todo el mundo. Si preguntamos, todo el mundo nos aconsejará lo mismo: ir al puerto oriental, el barrio del este, concretamente a Oostelijk Havengebied y su más exótico anexo, Indian Buurt.

Auge, deterioro, regeneración. Es una ecuación que se viene repitiendo desde hace algunas décadas en muchas ciudades de Europa: barrio industrial de principios del siglo XX que sufre un deterioro y es abandonado a su suerte, hasta que con el tiempo se recupera y se reinventa como zona residencial, comercial, de ocio o turística. Amsterdam no iba a ser la excepción. La ciudad cuyo puerto dominó Europa durante el siglo XVII veía cómo sus barcos se alejaban rumbo a América, África o las islas que ahora conforman Indonesia y que en ese momento pertenecían como colonia a los Países Bajos. Una etapa de prosperidad que permitió, entre otras cosas, que Amsterdam se convirtiera en uno de los centros financieros más importantes del mundo.

El enorme volumen de mercancías y pasajeros que partían desde Amsterdam hacia distintos destinos hizo que la ciudad creyera conveniente una ampliación del puerto, y así fue como en las primeras décadas del siglo XIX se construyeron las dársenas del Este, que incluían un puñado de penínsulas artificiales desde las cuales partían los cargueros y los transatlánticos. Pero la ubicación de este nuevo puerto no fue la más acertada, ya que los barcos estaban mucho más alejados del Canal del Mar del Norte, situado en el oeste de la ciudad, y en ocasiones las naves de mayores dimensiones se encontraban con dificultades para acceder al Oosterdock. Tras



el fin de la II Guerra Mundial, la decadencia de la zona portuaria se hizo evidente: las esclusas que permitían el paso al Mar del Norte se volvieron viejas y pequeñas ante el tamaño de los nuevos cargueros, los antiguos pasajeros de las navieras preferían ahora el ferrocarril o el avión, y el puerto de Rotterdam fue ganando cada vez más importancia y mayor volumen de tráfico.

Krakers, bohemios, artistas y familias. Las antiguas instalaciones abandonadas se convirtieron, a partir de los años 70 del siglo XX, en hogares provisionales para artistas y *krakers* (okupas) de todo signo y condición, que se instalaban tanto en los edificios abandonados como en los solares con caravanas, viejos autobuses reciclados, cabañas e incluso provisionales tiendas de campaña, lo que durante un tiempo otorgó un sabor algo más que canalla a una zona que se convirtió en una especie de ghetto.

La desidia de las autoridades ante el abandono de los antiguos muelles no duró mucho, y pronto se percataron de las posibilidades residenciales de un área que, pese a todo, distaba apenas unos minutos del centro de Amsterdam y que permitía licencias arquitectónicas impensables en el resto de la ciudad. Se respetaron las antiguas instalaciones portuarias, es cierto, pero también se dieron facilidades para que los arquitectos escogidos dieran rienda suelta a su imaginación y crearan residencias y espacios para el ocio con una imagen muy alejada del tradicional urbanismo de la ciudad.

Algunas de las intervenciones urbanísticas más arriesgadas se realizaron en las 4 penínsulas –KNSM, Java, Borneo y Sporenburg– y de ello se ocuparon cuatro urbanistas diferentes. La primera fue encargada al arquitecto Jo Coenen en 1987 (el mismo que luego se haría cargo de la Biblioteca Municipal), quien ideó grandes bloques de viviendas separadas por amplios espacios. Java, diseñada por Sjoerd Soeters, está dividida por cuatro pequeños canales cruzados por nueve originales y diminutos puentes, y mezcla residencias para familias, jóvenes y residentes de la tercera edad con arquitectura de vanguardia. Las dos restantes se destinaron, principalmente, a viviendas unifamiliares. Muchos artistas decidieron mudar aquí sus talleres, aprovechando el menor precio de los alquileres (que ahora vuelven a estar entre los más codiciados) y en poco tiempo la zona se convirtió en uno de los principales distritos de entretenimiento y ocio de la ciudad.

En su parte más occidental se encuentran el espectacular edificio que alberga el Museo del Cine, bautizado como The Eye, frente a la Estación Central, dedicado íntegramente al séptimo arte (biblioteca, videoteca, salas de proyección...); el auditorio Muziekgebouw Aan Het IJ, con su terraza suspendida en el aire; el Centro



de Ciencias y Tecnología NEMO y las siete plantas que ocupan la nueva Biblioteca Pública, todos ellos apuntalados por la presencia cercana de locales nocturnos y restaurantes de nuevo cuño.

El hotel de los inmigrantes. El Hotel Lloyd, uno de los emblemas más conocidos del barrio, tiene una historia propia que puede leerse en sus propios muros. En 1916, la compañía naviera Royal Dutch Lloyd encargó a Evert Breman el diseño de un hotel para albergar a los inmigrantes que llegaban del este de Europa camino al Nuevo Mundo, quienes a veces debían de aguardar semanas antes de embarcarse. Al quebrar la naviera, en 1935, el hotel quedó vacío y en manos del ayuntamiento, que lo volvió a abrir para acoger a los judíos prófugos del nazismo. Después, durante casi cincuenta años, el Lloyd fue primero prisión y luego reformatorio. En 1989, con el hotel vacío y los *krakers* buscando espacios a los que dar uso, el ayuntamiento convocó un concurso entre jóvenes artistas y diseñadores, buscando que el edificio cumpliera una función social en el nuevo concepto de barrio que se estaba gestando. Y así es como el Hotel Lloyd acoge desde su apertura proyectos y encuentros de diferentes artistas del mundo, en su “Embajada Cultural”, siendo además el primero del mundo en otorgarle a sus 117 habitaciones diferentes

estrellas (de una a cinco), de precios diferentes pero servicios y espacios compartidos.

El barrio de las 100 lenguas. Muy cerca del Lloyd, un poco más al sur, se encuentra la parte del Oost más popular, el barrio conocido como Indische Buurst –en honor a las antiguas colonias del Índico– tal vez el más multicultural de una ciudad que en general aloja a una buena cantidad de culturas distintas. Sus bloques distribuidos entre arterias espaciales inundadas de árboles, con fachadas de ladrillo visto, transmiten un orden que contrasta con el sello de libertad que se vive en sus calles. Hogar de inmigrantes y jóvenes con menos recursos que sus vecinos del norte de Oost, ya hace tiempo que empezaron a moverse iniciativas y proyectos tan interesantes como el “Food Film Festival”, encuentro culinario y cinéfilo que cada año presenta una selección de documentales, películas y cortometrajes relacionados con la alimentación en cualquiera de sus variantes. El festival se celebra en el espacio multidisciplinar Studio K, una antigua escuela de comercio dedicada ahora a acoger jóvenes con talento creativo. Una sala de teatro, cine, un restaurante, un club de música... hay incluso un albergue en el mismo edificio.

En los últimos tres o cuatro años, este barrio cuyas calles y plazas llevan nombres de islas que hoy forman



A la izquierda, Timorplein, Zeeburg, Oost Amsterdam. Sobre estas líneas, Bimhuis, «el mejor club de jazz del mundo». Debajo, escena familiar en bicicleta en Zeeburgerdijk, en los alrededores del Oosterpark.

Motivos para visitar Amsterdam en 2013



No es que hagan falta excusas para visitar una de las ciudades más vivas de la Europa nortea, pero nunca viene mal aprovechar algún aniversario o acto especial y 2013 trae varias celebraciones interesantes. La primera, los 400 años de la construcción del famoso anillo de canales de la ciudad –Prinsengracht, Keizersgracht, Herengracht y Singel, los más importantes–, su seña de identidad. Incluidos desde 2010 como Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, durante todo el año se sucederán actividades relacionadas con el agua y los puentes que cruzan la ciudad, en especial conciertos y exposiciones. Nacidos de la necesidad de ampliación de una ciudad cuya población crecía sin control al amparo de la prosperidad comercial, los canales vieron emerger algunas de las más ricas y bellas mansiones a su alrededor, y aún hoy en día, eliminados ya los problemas de olor y basuras del pasado, siguen siendo un potente imán turístico y un catalizador de la vida de la ciudad. Prueba de ello es otro evento que no deberíamos perdernos: el desfile del Gay Pride, que este año concentra sus más importantes eventos en el fin de semana del 2 al 4 de agosto. Y es que si en la mayoría de desfiles vemos camiones, en Amsterdam las carrozas navegan, para ser más exactos en 75 naves de los más variados tamaños.

Otro motivo para visitar Amsterdam este año es la reapertura del Rijksmuseum –el mayor museo de Holanda– después de que se hayan realizado importantes obras de restauración en su interior para volver a exponer las obras de Rembrandt, Frans Hals o Vermeer, entre otros maestros de la escuela holandesa, así como otros miles de objetos que ilustran la historia de los Países Bajos y de la ciudad. También regresan a su hogar habitual las obras de Van Gogh. Coincidiendo con el 40 aniversario de su apertura, el museo expone más de 200 obras sobre el proceso creativo del artista. También cumplen años, concretamente 125, el Concertgebouw, la gran sala de conciertos situada en Museumplein, y su orquesta. Para los amantes de la ciencia, la literatura y el arte en general, la Fundación Felix Meritis cumple 225 años, y lo celebra abriendo por primera vez en dos siglos las puertas de su observatorio, ofreciendo una de las vistas más espectaculares de los canales.

parte de Indonesia (Timor, Borneo, Java, Sumatra...) ha ido atrayendo cada vez más jóvenes en general y creadores en particular, que conviven con los tradicionales vecinos del barrio, muchos llegados desde muy distintos puntos del mundo, desde Marruecos a Surinam, la última colonia que logró la independencia de los Países Bajos en 1975. Tiene todo lo bueno de la mezcla –restaurantes y tiendas de alimentos exóticos, variedad de eventos culturales distintos, color en las calles– y algunos elementos poco estéticos como el sinfín de casas adornadas por antenas parabólicas. Todos las fuentes oficiales consultadas afirman que aquí se pueden escuchar hasta cien lenguas distintas. Imposible confirmarlo en tan poco tiempo, pero basta mirar los rostros de quienes acuden cada día a vender o a comprar en el mercado de Dapperstraat para comprobar que esa cifra no debe estar muy lejos de la realidad.

Toda una calle. El mercado ocupa una larga calle que cruza la parte este del Indische Buurt, muy cerca del Oosterpark y del interesante Museo Tropical, con su mirada antropológica sobre diferentes culturas del mundo. Justo al otro extremo del barrio, al este del este, cruzando la vía férrea que lo parte en dos, nos topamos con otro enorme parque, el Flevo Park, cuyo interior encierra un antiguo cementerio judío y cuyo café se asienta en las orillas de un gran lago. Indische Buurt no es un barrio chic al uso; uno debe saber leer, como en los libros con mensaje, entre líneas, y detenerse mientras tanto en algunos lugares que ya empiezan a destacar y a confiar en que este lugar –durante un tiempo algo marginado por su posición, población e historia– tiene mucho que contar. Por eso, en plena Javastraat, el corazón del Indische, abrió sus puertas recientemente Wilde Zwijnen, un restaurante con una imagen muy alejada de los que abundan en la zona y con platos de excelente calidad; y en la esquina de la misma calle, cruzando las vías hacia el oeste, se encuentra el hermoso café-restaurant De Ponteneur, con mesas preparadas para la lectura y el estudio; o Helena Primakof, el coqueto y femenino café de Czaar Peter Straat, una calle donde abundan los estudios creativos, las fachadas pintadas con colores y farolillos rojos colgando de sus árboles.

Las jornadas de 24H que empezaron a organizarse hace dos años se centraron en esta ocasión en Oost, lo que permitió que muchos habitantes de Amsterdam descubrieran algunos tesoros del barrio que permanecían escondidos para la mayoría: espacios creativos para trabajar inspirados, exóticos restaurantes, un centro de remo, la escuela de arte MK24, el mercadillo vintage de Javaplein, talleres abiertos, un jardín botánico... En unos pocos años no habrá quien lo reconozca. •

OOST



A la izquierda, el mercado de flores (Bloemenmarkt). En la imagen principal, un lugar distinto para vivir en Zeeburg. Arriba, el Coffeshop de Barney's Uptow.

